

Heinz-Josef FABRY y Klaus SCHOLTISSEK, *Der Messias. Perspektiven des Alten und Neuen Testaments*, Echter Verlag («Die Neue Echter Bibel», 5), Würzburg 2002, 124 pp., 16 x 24, ISBN 3-429-02171-5.

No podía faltar en la colección «Themen» de la Neue Echter Bibel este volumen dedicado al Mesías, ya que en este tema se manifiesta como en ningún otro la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, se sitúa en primer plano en el diálogo con el judaísmo, y constituye la base de la reflexión cristológica.

La perspectiva del Antiguo Testamento la expone H.-J. Fabry, profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Bonn, partiendo de dos datos que se imponen: a) que muchos de los pasajes considerados mesiánicos lo son únicamente desde su uso en el NT sin que tengan ese sentido en su contexto originario; b) la variedad de representaciones que se dan de una figura salvadora o «mesiánica» en el AT y sobre todo en el judaísmo intertestamentario, incluido Qumrán.

El A. comienza por el estudio de la terminología constatando cómo la designación «mesías» en el AT viene empleada como una cualificación de diversos personajes históricos —reyes, sumo sacerdote, profetas—, y señalando la aparición de otros títulos con los que se designa la figura salvadora objeto de las esperanzas de salvación: Hijo del hombre, Señor, hijo de Dios, hijo de David. Tras determinar que el punto de partida para las representaciones mesiánicas es ciertamente el fenómeno de un «ungido», Fabry expone cómo las raíces de las esperanzas mesiánicas están ciertamente en la ideología real, tanto cuando ésta se proyecta sobre Yahweh rey, como cuando se centra en un rey terreno. A éste se refieren propiamente los oráculos de los profetas considerados «mesiánicos», aunque no vayan unidos al término «mesías». Será en el destierro y a la vuelta cuando esas esperanzas adquieren una dimensión escatológica y, a raíz y unidas a las situaciones sociopolíticas, apuntan a figuras salvadoras complementarias a las del rey. Si tras el destierro esas esperanzas se proyectan al Sumo Sacerdote, tal proyección es abandonada, según Fabry, en la época hasmonea y romana en

la que vuelven a resurgir las esperanzas en la salvación a través de un rey sucesor de David. Así lo refleja el estudio de las esperanzas mesiánicas en la literatura intertestamentaria, incluida la de Qumrán, en las que Fabry hace notar la diversidad de figuras mesiánicas que ahí aparecen y el hecho de que en ellas no se encuentre la figura de un mesías sufriente.

Esas esperanzas centradas en el rey, el sacerdocio y el profeta, fueron comprimidas en el cristianismo primitivo en torno a la figura del rey mesías, pero también quedaron recogidas y sublimadas otras representaciones. Así se observa una continuidad, y al mismo tiempo una discontinuidad entre las representaciones judías del Mesías y la significación del Cristo en el Nuevo Testamento.

La presentación hecha por Fabry destaca por su carácter de síntesis, al tiempo que por recoger los resultados de las investigaciones más recientes, sobre todo en lengua alemana. Su exposición abarca todos los ámbitos del judaísmo: además de los señalados antes, también da cuenta del judaísmo rabínico, las esperanzas de los samaritanos, Filón, Flavio Josefo y la versión de los LXX. En conjunto muestra de modo descriptivo las raíces y el desarrollo de las esperanzas mesiánicas en el Antiguo Testamento y en el judaísmo tardío, ofreciendo así una base sólida para poder enfrentarnos al tema del Mesías en el Nuevo Testamento.

La perspectiva del Nuevo Testamento corre a cargo de Klaus Scholtissek, de la Facultad de Teología católica de la Universidad de Würzburg. El estudio viene planteado preguntándose el A. por la significación que tiene la confesión cristológica cristiana en la actualidad, y en el diálogo con los judíos. Se fija primero en el lenguaje de la «Unción» en el NT y, analizando la terminología y la base histórico-religiosa y cultural de la forma de hablar del NT, puede afirmar que en el cristianismo hay una innovación lingüístico histórica en torno al «Cristo», que completa una transformación de la concepción recibida (62).

De los estudios recientes en torno a la historia de Jesús el A. (citando sobre todo a H. Schürmann) deduce que en los hechos y dichos de su vida terrena se da ya, en efecto, una cristología implícita: el llamarle Mesías, Hijo de Dios o Kyrios no puede provenir en realidad de la resurrección si no hubiese habido antes debate sobre su dignidad. A continuación Scholtissek presenta la comprensión que Pablo tiene de Jesús como Mesías: es ciertamente el Mesías prometido en las escrituras que se revela en su misión y su destino como Mesías para Israel y para todos los pueblos; pero sobre todo Pablo desarrolla una teología de la cruz y una soteriología del hombre caído, que da dimensiones nuevas a la comprensión del Mesías. Después el A. estudia la escuela de Pablo en

la que la comprensión del Mesías se amplía en sentido cósmico y eclesiológico. A continuación aborda los cuatro evangelios. En el estudio de la primera tradición de Jesús (fuente Q y relato de la pasión premarquiano) se destaca la identificación de Jesús con el juez escatológico que vendrá para el juicio, y lo propio cristiano en la pasión, muerte y resurrección del Mesías; en Mc, una especie de manual catequético, la cercanía del Reino de Dios puesta en estrecha relación con el Mesías Hijo de Dios que muestra su identidad mesiánica en la pasión y la cruz; en Mt el origen davídico del Mesías Jesús en el que se cumplen las Escrituras y se lleva a plenitud la enseñanza de la Ley, siendo el Mesías el Enmanuel y, tras la resurrección, investido de pleno poder; en Lc se aprecia que Jesús es el Mesías davídico, ungido por el Espíritu Santo y Salvador universal; mientras que en Jn, que presenta una cristología mistagógica, se destaca el encuentro con el Mesías como vida en unión con Dios. El resto de testimonios del NT, presentados sucintamente por el A., vienen a resaltar otras connotaciones unidas al Mesías (sobre todo la del justo sufriente en 1 Pe; sumo sacerdote en Heb; Señor de los señores en Ap), que muestran en definitiva que la persona e identidad de Jesús ha atraído títulos mesiánicos y los ha ampliado desde la fe en la resurrección.

La exposición de Scholtissek viene a confirmar que todos los escritos del NT muestran una convergencia en cuyo núcleo está el acontecimiento salvífico en Jesús de Nazaret (envío, muerte y resurrección) y que lo interpretan con ayuda de la categoría del Mesías. Sólo en el horizonte de la historia bíblica de la alianza de Dios con su pueblo, afirma el A., se entienden las afirmaciones sobre el Mesías. Éstas reafirman el monoteísmo y al mismo tiempo muestran de tal modo la dignidad de Cristo, su relación única con Dios, y su dimensión soteriológica: según el NT Cristo tiene parte en la vida y en la esencia de Dios y abre esa relación participatoria a los creyentes.

En la sección «Diálogo» al final del libro se recuerda la multiplicidad de ideas sobre el Mesías en el judaísmo tardío y la novedad que adquiere la figura del Mesías en el NT a partir de los acontecimientos pascuales y la confesión cristiana de ser el Mesías una persona histórica, Jesús de Nazareth, cuyo retorno glorioso se sigue esperando. Esta esperanza, centrada en definitiva en la actuación de Dios en el mundo, ha de ser la base del diálogo con el judaísmo.

El presente volumen de Themen responde perfectamente a los objetivos de la colección, y al tiempo que presenta una excelente síntesis de la investigación bíblica actual en torno al tema del Mesías, ofrece una base sólida para la reflexión cristológica que ha de llevar a cabo la teología sistemática.

Gonzalo ARANDA